

Gracias, Presidenta. Gracias también a todos los trabajadores y trabajadoras del partido que, de nuevo, están haciendo posible la celebración de este Comité Autonómico online.

Compañeros/as. A finales de enero celebramos nuestro último Comité. Hace apenas 5 meses. Y con todo lo que ha sucedido en este tiempo pareciera que han sido 5 años.

Aunque, en realidad, no han sido sólo estos meses. Estas semanas pensaba en todo lo que ha pasado en el PSOE y en Castilla y León desde que decidí dar el paso para liderar el partido en octubre de 2014.

Hay una frase que habréis escuchado en alguna ocasión y que algunos califican como maldición que dice: “Ojalá vivas tiempos interesantes”. Sin duda, nos han tocado, compañeros y compañeras.

Incluso en Castilla y León. Esta tierra en la que decían que nunca pasaba nada, ha sucedido casi de todo.

Crisis institucionales y políticas, crisis económicas y orgánicas, múltiples elecciones y campañas y, para terminar, una pandemia terrible y dramática que ha provocado un dolor inenarrable en todo el mundo, una pandemia que, sin haber terminado, afortunadamente estamos más cerca de superar gracias al esfuerzo colectivo de un país y unos profesionales sanitarios a los que nunca nos cansaremos de agradecer su esfuerzo.

Y, sin embargo, a pesar de todas las dificultades, el PSOE de Castilla y León ha demostrado una fuerza y una convicción inquebrantables. Durante estos años nos hemos levantado una y otra vez, cada vez más fuertes y unidos frente a cada adversidad. Y sobre todo, con cada paso hemos demostrado siempre nuestros compromisos con

esta tierra y con su gente. Porque no nos rendimos, porque estamos convencidos de que Castilla y León tiene presente y futuro.

Por eso, hoy, podemos decir con la cabeza bien alta y el aval de todo lo que hemos demostrado, que el PSOE es el partido de esta tierra.

Que somos el partido de Castilla y León.

Os confesaré que estos últimos meses han sido los más duros que he vivido desde que tengo alguna responsabilidad pública. Al sufrimiento de ver cómo la pandemia se cebaba con nuestra tierra más que en otros lugares, a la impotencia de ver cómo el Gobierno autonómico despreciaba y desperdiciaba nuestra lealtad y nuestras propuestas para luchar contra ella, se sumó lo vivido durante la moción de censura.

Nunca antes he sufrido tanto ni he visto las peores partes de la política como aquellas semanas. La más absoluta falta de escrúpulos de aquellos que, por conservar un poder que creen suyo, están dispuestos a cualquier cosa. Las mentiras de aquellos que nunca piensan en los ciudadanos sino en sí mismos, de quienes están dispuestos a comprar y a venderse.

Cada cosa que ha hecho la derecha, antes, durante y después de la moción de censura, me ha convencido aún más de lo necesaria que era. Para defender la decencia, para defender a los castellanos y los leoneses y a esta tierra de quienes llevan décadas esquilmándola y despoblándola. Y para demostrar que sigue habiendo otro camino, otra alternativa. La de quienes no nos resignamos, la de quienes creemos en Castilla y León y en sus oportunidades.

Hay quienes se preguntaban si mereció la pena presentarla si, finalmente, no se ganó. Primero, estoy convencido de que probó a la

gente de que no hay más alternativa que la nuestra para devolverle la esperanza a Castilla y León. Caídas las caretas, nadie podrá volver a engañar con falsas promesas de cambio y regeneración. O el PP de la despoblación y la corrupción, o el PSOE de Castilla y León.

Y, por otro lado, el argumento se parece a quienes me decían hace unos años: ¿pero para qué te presentas por el PSOE de Castilla y León, si allí está claro que perdéis? Pues ganamos, compañeros y compañeras. Y volveremos a hacerlo.

Porque la única batalla que se pierde es la que no se da. Porque los socialistas hacemos las cosas por convicción. Porque pelear por las causas justas nunca es un fracaso. Y porque los castellanos y los leoneses nos siguen necesitando, hoy más que nunca, y no vamos a defraudarles.

En todo caso, os debo un enorme agradecimiento. En el momento más duro, en la situación más complicada, sentí vuestro apoyo y vuestro aliento. Sentí vuestro cariño. El del grupo parlamentario en las Cortes, el de los cargos del partido, el de los alcaldes y concejales, el de todos y cada uno de los militantes. Sin ese respaldo, hubiera sido imposible llegar donde llegamos.

Y, a pesar de no lograr cambiar el gobierno de esta tierra y, lo que era más importante, las políticas de esta tierra, salimos de aquel debate aún más fuertes y con un gobierno sin rumbo y sin mayoría que ahora no puede impedir algunas iniciativas beneficiosas para los ciudadanos.

Sólo desde la presentación de la moción y la pérdida de mayoría de la derecha hemos conseguido sacar adelante importantes propuestas socialistas. Pondré sólo algún ejemplo.

- Plan de desescalada de la sanidad (atención presencial) y fondos Covid.
- Programas de conciliación.
- Un plan de 163M€ en ayudas directas.
- Una comisión que investigue qué sucedió en las residencias de nuestra tierra, para que fuéramos la tercera comunidad autónoma en la que más fallecidos hubo. Hoy, reafirmamos nuestro compromiso en investigar qué pasó para que no vuelva a suceder.
- El impulso a la investigación de las tramas de corrupción que, como la eólica, han manchado nuestra tierra por culpa del PP.

Es la demostración de que somos útiles, de que cuando las iniciativas socialistas salen adelante, quien gana es la gente.

Es la demostración de que somos diferentes. De que hacemos política diferente. Cuando gobernamos y cuando estamos en la oposición.

Lo ha demostrado el Gobierno de España de Pedro Sánchez con una política que ha primado la salud, comprometido en lo social y eficaz en lo económico.

Hoy, a pesar de los agoreros, estamos en unos niveles de vacunación en todo el país que nadie creía, se han puesto en marcha medidas de protección social que han logrado que la salida de esta crisis sea muy diferente a la anterior. Más rápida y más justa. Protección a los trabajadores en ERTE, prestación a los autónomos, ingreso mínimo vital, subidas del salario mínimo que han sido compatibles, o más bien han hecho posible, junto con la eficaz lucha contra la pandemia, que la recuperación económica esté llegando de forma tan intensa y

que hayamos logrado recuperar los niveles de empleo previos a la crisis.

¿Alguien se explica por qué, en esta situación, cuanto mejores son los datos, más enfadados parecen en el PP? Quizá porque, una vez más, no sólo no han ayudado, sino que han hecho todo lo posible para que las cosas fueran a peor.

Os pondré un ejemplo de lo diferentes que somos. Mirad. Además de ese escudo social, el Gobierno de España ha hecho un esfuerzo sin precedentes para dar recursos a las CCAA con el fin de que pudieran hacer frente a la pandemia y proteger a los ciudadanos. Sólo en 2020, más de 1.000 millones de euros adicionales han llegado a Castilla y León. Otros 1.400 millones para 2021. Para sanidad, para educación, para dependencia, para luchar contra la violencia de género, para políticas de vivienda,...

Independientemente del color político, el Gobierno de España ha facilitado recursos sin precedentes a todos los gobiernos. Y nosotros aquí lo hemos reivindicado. Y hemos pedido siempre un esfuerzo mayor al Gobierno de España cuando era necesario, poniéndonos siempre del lado de los intereses de Castilla y León.

Defendiendo también la unidad en la defensa de un acuerdo de la PAC beneficioso para nuestros agricultores y ganaderos que, finalmente, se ha logrado o apoyando la reclamación de las cantidades debidas por la liquidación del IVA a nuestra Comunidad por las decisiones de Montoro. Cuando hemos tenido que elegir, siempre del lado de Castilla y León, incluso contra decisiones del Gobierno como en el caso el lobo.

¿Actúa el PP igual? No. Todo lo contrario. El Sr. Mañueco ha hecho de la confrontación con el Gobierno de España su única política para tapar su incompetencia. A pesar de haber recibido más ayuda y más fondos que nunca, utiliza las instituciones de todos sin pudor para hacer la oposición más furibunda al Gobierno de España, pone al servicio del PP y de Pablo Casado el Gobierno de Castilla y León. Y eso es intolerable.

Por no hablar de que, mientras el Gobierno entrega miles de millones a las CCAA, sean del color político que sean, como debe ser, el PP y Pablo Casado han hecho cuanto ha podido para que Europa no nos diera los fondos que necesitábamos para modernizar y reconstruir nuestro país tras la pandemia para proteger a los más vulnerables. Este es el patriotismo del PP. Solo quieren a España si es suya.

La deriva de la derecha en Castilla y León y en España es muy preocupante. Para ellos y para la sociedad española.

Un PP que sigue enredado en su corrupción, contagiado y acomplexado por la extrema derecha, rompiendo todos los consensos y dejándose llevar por el populismo. No es lo mejor que puede pasar.

Aquí los hemos visto incumplir acuerdos institucionales que siempre se habían respetado como los pactos estatutarios, la ordenación del territorio o los acuerdos del Diálogo Social. Los hemos visto llamar a la rebelión contra el Gobierno de España y ser corregido en dos ocasiones por el Tribunal Supremo y el Constitucional.

Sólo en las últimas semanas hemos visto como el PP y Pablo Casado rompían, ni más ni menos, que la unidad en el respaldo a las víctimas del terrorismo dándoles la espalda en el acto celebrado en el Congreso de los Diputados y equiparar la República al golpe de

estado y la dictadura de Franco en una equidistancia repugnante e inconcebible en cualquier partido conservador europeo. Hemos visto cómo abandonaban el pacto antitransfuguismo para justificar sus tropelías o resucitaban el mantra aznariano sobre los atentados del 11-M.

En Castilla y León, basta rascar un poco para que muestren la misma cara y radicalidad de Casado. Han bastado 3 meses sin mayoría en las Cortes para que demuestren que pactan con VOX lo que haga falta, sin rubor, incluso, sumando su voto para rechazar iniciativas socialistas para luchar contra la violencia machista como ha sucedido en las Cortes hace nada. Igual que el PP en España ha atacado a empresarios y obispos cuando no les ha gustado lo que decían, aquí lo han hecho con el Procurador del Común por hacer, simplemente, su trabajo.

A esto nos enfrentamos. A quienes son capaces de debilitar las instituciones y promover la antipolítica si con ello creen que pueden acercarse al poder o mantenerlo. Se están aprovechando de un momento en el que la gente lo ha pasado y lo sigue pasando muy mal, incentivando el individualismo sin límites, llevado al extremo, el sálvese quien pueda. Y quien tenga, claro.

Por eso debemos rearmarnos. Defender nuestro modelo con convicción y firmeza.

El otro día escuchaba al presidente de los EEUU en una rueda de prensa. Un periodista le preguntaba sobre las dificultades de los empresarios para encontrar trabajadores. La respuesta, sencilla y clara, fue: "Pagadles más".

Pocos días después, más de 130 países acordaban un impuesto mínimo del 15% para las multinacionales.

No pensemos que estos debates están lejos. Aquí, la derecha acaba de perdonarles 25M€ en impuestos al 0,02% de la población, a las 764 personas que más que tienen y que aún pagaban el impuesto de sucesiones.

Mientras piden más y más dinero al Estado, mientras quitan médicos, mientras ejecutan el cierre de la sanidad rural, mientras recortan y privatizan los servicios públicos, mientras niegan el pan y la sal a los sectores más afectados por la pandemia, mientras se niegan a cerrar los chiringuitos que prometieron cerrar aquí y allí, mientras dejan en la calle a decenas de investigadores con talento, mientras niegan ayudas para la compra de libros de texto a los más vulnerables...le perdonan los impuestos a los que más tienen sin darle más a quien más necesita.

Nos jugamos mucho estos años. Dos modelos muy diferentes.

- Los que cierran los consultorios o los que los abren y blindan la sanidad rural.
- Los que apuestan por la atención telefónica o defienden la atención presencial en nuestra sanidad.
- Los que perdonan impuestos a los que más tienen o los que defienden incentivos fiscales en el medio rural para luchar contra la despoblación.
- Los que no renuevan los contratos a los investigadores o los que apuestan por el talento joven y la investigación.
- Los que especulan con las energías renovables o los que quieren hacer compatible su desarrollo con la sostenibilidad

- Los que tienen el patrimonio abandonado o quienes defienden invertir en él para crear riqueza y empleo

Son muchos los retos que tenemos por delante, aunque el principal sigue siendo el reto demográfico. Por eso, quiero agradecer la decisión del presidente del Gobierno de celebrar en Salamanca, en Castilla y León, la próxima Conferencia de Presidentes. En este encuentro se hablará de coordinación institucional, de las medidas para afrontar la última fase de la pandemia, de la financiación, pero, sin duda, también de despoblación. Y esto demuestra el compromiso del Gobierno con nuestra tierra.

Y, por supuesto, se hablará de fondos europeos. Y aquí está nuestro futuro. Nuestra última oportunidad. Castilla y León es una de las comunidades autónomas que más se juega. El PP, durante las últimas décadas ha desaprovechado todas y cada una de las oportunidades que teníamos. Y no permitiremos que lo haga de nuevo. Veo con temor la posibilidad de que en manos de los de siempre, pase lo de siempre.

Los fondos europeos deben servir para modernizar nuestra economía y el modelo productivo, para digitalizar el territorio y la Administración, para avanzar en la economía circular y la lucha contra el cambio climático, para reindustrializar y potenciar la investigación y la innovación, para conectar nuestras universidades y centros de investigación con las empresas.

Tienen que servir para mejorar la cohesión social y territorial, para avanzar en igualdad, entre personas y entre territorios, para reducir los enormes desequilibrios que hay entre unas zonas de la Comunidad y otras, para darle participación a los ayuntamientos.

Pelearnos y trabajaremos con la misma intensidad para que llegue el mayor volumen de fondos posibles como para que nada se pierda por el camino, como para que no tengamos que arrepentirnos en el futuro de que el PP ha dilapidado de nuevo el futuro de Castilla y León.

En fin, compañeros y compañeras. Los retos que tenemos por delante son apasionantes. Sobre todo, porque nos jugamos el futuro de nuestra gente y de esta tierra a la que tanto queremos. Por eso nuestro compromiso está aquí, mi compromiso está aquí. Por eso, como os decía, somos el partido de Castilla y León.

Para conseguirlo, tenemos que seguir, como hasta ahora, fuertes y unidos, Pensando en el futuro. Sin mirar atrás. Orgullosos de lo conseguido pero convencidos de que lo mejor está por llegar.

Compañeros y compañeras. Hoy ponemos en marcha nuestro proceso congresual. La fortaleza del PSOE de Castilla y León es incuestionable y eso nos ha permitido y nos permitirá dedicar todos nuestros esfuerzos y nuestro trabajo a lo importante: la gente.

Arrancamos los procesos más democráticos y limpios de cualquier partido. Mientras las primarias de otros se dirimen en los tribunales entre denuncias y corruptelas, nosotros debatiremos y votaremos, de nuevo, con limpieza y transparencia, con todas las garantías.

Podemos hacerlo gracias al esfuerzo y a la generosidad del conjunto del partido y, en particular, a quienes se dedican a la organización de este partido, labor poco visible y agradecida pero esencial para que esta federación esté tan fuerte.

Os proponemos convocar el próximo Congreso del PSOE de Castilla y León los próximos 27 y 28 de noviembre en Burgos. Porque, en este partido, las decisiones están en manos de los militantes.

También os anuncio que, en ese Congreso, os pediré vuestra confianza de nuevo para ser el Secretario General de los socialistas de Castilla y León.

Durante los últimos 7 años me habéis dado vuestra confianza y vuestro apoyo sin límites. Nunca podré agradeceros el inmenso honor que me habéis concedido.

Hemos logrado cosas impensables en esta tierra. Hemos dejado al antaño todopoderoso PP de Castilla y León noqueado y en la lona, hemos vuelto a ganar las elecciones más de 30 años después y hemos hecho que el cambio esté más cerca que nunca.

Pero no hemos terminado nuestro trabajo. Ganamos una vez. Y volveremos a hacerlo. Gobernar es posible, el cambio es más necesario que nunca. Castilla y León lo necesita. Y el PSOE es el partido que necesita Castilla y León.

Muchas gracias.